

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Comité Editorial ad hoc
Santiago Ortiz
Franklin Ramírez

Editor
Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera,
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro,
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado,
Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández,
Guillermo Landázuri, Luis Maldonado Lince,
René Maugé, Paco Moncayo, René Morales,
Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce,
Rafael Quintero, Eduardo Valencia, Andrés Vallejo,
Raúl Vallejo, Gaitán Villavicencio

Coordinadora Editorial
María Arboleda

Diseño y Diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo Activa

Auspicio
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.ildis.org.ec

Impresión
Gráficas Araujo
08 44 90 582

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Octubre/Noviembre de 2008

laTendencia

—revista de análisis político—

Hugo Barber
Kintto Lucas
Hernán Reyes Aguinaga
Rafael Guerrero B.
Milton Cáceres
Virgilio Hernández E.
Alberto Acosta
Diego Borja Cornejo
René Ramírez Gallegos
Gerardo Venegas
Betty Tola
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal
Jorge Moreno Yanes
Marco Romero Cevallos
Juan Cuvi
Claudia Detsch
Hervé Do Alto
Carlos Larrea
María Paula Romo
Enrique Ayala Mora

8 oct/nov 2008

Coyuntura

5 **Editorial**
Convergencia de las izquierdas en el marco del acuerdo nacional
Francisco Muñoz Jaramillo

11 Los convidados de piedra:
El referéndum y sus resultados
Hugo Barber

16 Tendencias difusas y correlación de fuerzas
Kintto Lucas

21 La derecha y el referéndum
Hernán Reyes Aguinaga

26 Correa y Nebot: identidad y diferencia
Rafael Guerrero B.

32 Iglesias y referéndum
Milton Cáceres

36 El escenario post referéndum
Virgilio Hernández E.



43 La compleja tarea de construir democráticamente una sociedad democrática
Alberto Acosta

49 El desafío de la transformación pasa por un amplio acuerdo democrático
Diego Borja Cornejo

56 El nuevo pacto de convivencia para Ecuador (2008): Vivir como iguales, queriendo vivir juntos
René Ramírez Gallegos

62 Mundialización y liberación
Gerardo Venegas

69 Un día después... Los retos para darle vida a la nueva constitución
Betty Tola

77 Los derechos de las mujeres en la constitución del 2008
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal

83 Organización y funciones del Estado: la función electoral
Jorge Moreno Yanes

Políticas públicas



89 ¿Otra crisis financiera o un cambio fundamental en el capitalismo financiero?
Marco Romero Cevallos

95 Postergar para reinar
Juan Cuvi

101 ¿Son conciliables producción y protección climática?
Claudia Detsch

108 De Santa Cruz al Porvenir: los dilemas de la derecha boliviana
Hervé Do Alto



114 Sustentabilidad y equidad: hacia nuevos paradigmas de desarrollo en América Latina
Carlos Larrea

119 ¿Cómo es el socialismo del siglo XXI?
María Paula Romo

122 Salvador Allende: Revolucionario, demócrata y socialista
Enrique Ayala Mora

Internacional

Debate ideológico

Los convidados de piedra

El referéndum y sus resultados

Ante la desarticulación y debilidad de la oposición y la prácticamente inexistencia de los partidos políticos, alguien debía ocupar el vacío con vista al referéndum. La Iglesia y los medios de comunicación se postularon inmediatamente. Nunca antes ambos agentes políticos habían llevado la acción partidista a los niveles vistos en este proceso electoral. Con visible entusiasmo, Monseñor Antonio Arregui encabezó las huestes de la oposición y, mediante la manipulación de aspectos morales y religiosos, emprendió una Cruzada del Siglo XXI, utilizando artificiosos argumentos. Y perdió.

Quizá al contemplar las desteñidas misas campales y la imposibilidad de extenderlas fuera de Guayaquil, Arregui advirtió su error. Pero ya era demasiado tarde, la fractura estaba dada y –como lo admitió Monseñor Mario Ruiz–, “la interpretación que fue dada por la Iglesia Católica al proyecto constitucional fue errónea” y la relación con los feligreses quedó deteriorada (*Ecuador Inmediato* - 1/10/2008).

La mayoría de medios de comunicación se sumaron a la cruzada en una actitud claramente tendenciosa. A menudo se leyeron en la prensa alarmistas titulares que no coincidían con el contenido de las noticias. Es cierto que Rafael Correa y la prensa vienen manteniendo un agrio enfrentamiento desde hace mucho tiempo, en el que el Presidente también tiene responsabilidad. Sin embargo, es absolutamente cuestionable responder manipulando la información. Aparte de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa) debería existir la SIL (Sociedad Interamericana de Lectores) para pronunciarse sobre estos casos.

El sector empresarial, que tuvo siempre una activa participación en diferentes escenarios políticos, se mantuvo distante de la refriega provocando, en algunos casos, el reclamo de los opositores al gobierno. Posiblemente sus dirigentes intuyen que, a la larga, el modelo los tomará en cuenta.

Ni Sí ni NO, sino todo lo contrario

Algunos de los que propiciaron el voto nulo aducían que con ello no negaban sólo la nueva constitución sino que, además, cuestionaban la legitimidad de todo el proceso. Desde el otro costado, minoritarios sectores de izquierda promocionaban igual alternativa considerando que el gobierno no era lo suficientemente revolucionario y avizorando que nunca iba a traspasar la frontera de la socialdemocracia. Decisión electoral equivocada para un diagnóstico correcto.

Los padrinos del voto nulo seguramente buscaron diferenciarse de la masa, buscando una identidad esquiva en un escenario donde el magnetismo del primer actor (héroe o villano, según desde dónde se lo mire), eclipsa al resto del elenco convirtiéndolos en actores de reparto.

Los votos nulos alcanzaron el 7.2 por ciento. En la consulta de abril de 2007, huérfano de auspiciantes, dicho voto llegó al 5.1 por ciento. ¿La diferencia entre uno y otro (2.1%) compensa tanto esfuerzo? Para propiciar el voto nulo como expresión de una posición política y conseguir un resultado favorable se necesita un sólido liderazgo. ¿Habrán creído tenerlo los que lo promocionaron?

Sí al sí

El triunfo del Sí fue abrumador. Ni al gobierno, ni a sus aliados, ni a los partidarios del apoyo crítico les sorprendió dicho triunfo. A los opositores tampoco. Pero el 64% sobrepasó las expectativas de dichos actores.

Los partidarios del Sí lucían asustados dos semanas antes. Esta alternativa aparecía detenida en las encuestas en alrededor del 58 por ciento. Si bien la cifra era suficiente, no dejaba al gobierno lo suficientemente fuerte para las próximas aventuras electorales, especialmente para la próxima Asamblea, en la que el gobierno necesita una mayoría absoluta para continuar con su avasallador estilo. Sin embargo, durante los últimos días anteriores a las elecciones,

el Sí parece haber tenido una reacción tan vigorosa como inesperada.

¿Cuál fue, el secreto? Mucho se ha hablado y escrito centrándose la discusión acerca de si el Sí fue un apoyo a Correa y el NO una censura o, por el contrario, los ciudadanos votaron por un proyecto político y económico diferente al de la larga noche neoliberal, frase con la que suele engolosinarse nuestro singular Presidente.

Curiosamente, pocos de los que querían contrarrestar el argumento de que se votaba a favor o en contra de Correa, trataron de demostrar que el voto era el resultado de un análisis concienzudo del texto constitucional por parte de los electores. Incluso el Presidente advirtió que no era necesario el penoso esfuerzo de leer un texto tan poco amigable, sino que bastaba con conocer cual era el proyecto que dicho texto promocionaba. A pesar de esto, los partidarios del Sí trataron de crear esa ficción repartiendo profusamente un librito de bolsillo para que los ciudadanos ocupen la totalidad de su tiempo libre en estudiar la nueva Carta Magna.

Seamos eclécticos y démosle parte de la razón a los que creen que el triunfo se debe a Correa y parte a los que piensan que es un triunfo del proyecto. Al fin y al cabo, ambos términos están indisolublemente unidos. Sólo que Correa cuando habla es claro y el proyecto no lo es tanto.

Descartamos la posibilidad del voto como expresión del agrado o rechazo a la Constitución, luego de una atenta lectura, por la escasa significación estadística de esta alternativa. A propósito, año tras año, elección tras elección, oímos repetir hasta el aburrimiento el argumento del escaso conocimiento del votante sobre el contenido de las consultas o de los programas de los candidatos. Año tras año, elección tras elección, los periodistas se sorprenden cuando las encuestas descubren que “la gente vota emocionalmente” y se escandalizan ante tanta ignorancia popular. Habría que preguntarse en qué lugar del planeta el elector hace un análisis desmenuzado de los contenidos políticos que va a votar.



Seamos eclécticos y démosle parte de la razón a los que creen que el triunfo se debe a Correa y parte a los que piensan que es un triunfo del proyecto. Al fin y al cabo, ambos términos están indisolublemente unidos. Sólo que Correa cuando habla es claro y el proyecto no lo es tanto.

En la consulta de abril de 2007, el Sí obtuvo el 82%. En el reciente referéndum, 64%. ¿Significa esto un descenso de la popularidad de Correa? El asunto viene a cuento porque es una afirmación reiterativa de la oposición.

Si en forma simplista pensáramos que el sí significa sólo un apoyo al presidente, la oposición tendría razón. Sin embargo, se debe tener en cuenta las distintas circunstancias que rodeaban ambos eventos. En el caso de la primera consulta, la ciudadanía se enfrentaba a la principal promesa de campaña de Rafael Correa. En la segunda debía votar a favor de un texto producido por un poco prolijo cuerpo colegiado, que se había ido desprestigiando durante su desarrollo. Podría decirse que se logró un 64% de voto afirmativo a pesar de la Asamblea Nacional Constituyente.

Guayaquil de mis amores

Como suele suceder, los mayores contrincantes del país se adjudicaron la victoria en el puerto principal. Al no haber pasado el Sí el umbral del 50 por ciento, Nebot quedó habilitado moralmente para presentarse a las próximas elecciones como alcalde de Guayaquil, con muchas posibilidades de éxito. El ex socialcristiano parece haberse resignado al liderazgo en su ciudad sin intentar una proyección nacional. Quizá sea sólo un compás de espera.

El oficialismo parece conforme con el 46 por ciento, en un territorio que consideraba adverso. El haber evitado una catástrofe le satisface.

Lo que parece ser un empate ante la imagen pública prolongará la confrontación. Será la permanencia

de un problema para Correa o, según una dudosa hipótesis, la funcional presencia de Nebot como un adversario político necesario para que Correa mantenga su popularidad desplegando su beligerante hipertónica.

Los exit polls

Las encuestas a boca de urna tienen un propósito psicológico: calmar la ansiedad de los periodistas y de la parte de la población interesada en los resultados. También cumplen un objetivo deportivo: la competencia entre los medios, la que se dirime a favor del que contrató al proveedor que estuvo más cerca del resultado oficial. Se dice también que este procedimiento es un reaseguro ante posibles fraudes; curiosa forma de asegurar la legitimidad de las elecciones.

A una hora y media de haberse iniciado el escrutinio del domingo 28 (las 18.30 hs.), Participación Ciudadana dio resultados, a nivel nacional, mucho más certeros que los dos exit polls que se realizaron. ¿Valió la pena tener –a las 17hs– un resultado cuestionable para ahorrarse tan poco tiempo?

CMS ofreció datos extraídos de una encuesta telefónica realizada pocos días anteriores a las elecciones. Sus resultados también estuvieron más cercanos que los ofrecidos por las encuestas a boca de urna.

Como se sabe, este procedimiento consiste en pedirle a una muestra de ciudadanos que reproduzcan su voto luego de haberlo ejecutado en las urnas. Para ello se realizan una gran cantidad de encuestas en recintos electorales seleccionados con anterioridad. En ocasiones el número de ciudadanos consultados llega a 40.000.



Supongamos que se realicen 20.000 consultas. Si ésta fuera una muestra aleatoria simple (nombre engañoso que encubre uno de los tipos de muestras más difíciles de ejecutar), el margen de error, con un índice de confianza de 95%, sería de + 0.7. En realidad este margen de error vale para un $p = q = 0.50$. En otras palabras y explicado en forma simplificada, si el resultado del exit poll usado como ejemplo le hubiera dado al Sí el 50 por ciento, había una posibilidad de 95 por ciento (índice de confianza) de que el valor real (datos oficiales) estuviera entre 49.3 % (50 - 0.7) y 50.7 % (50 + 0.7).

A medida que p, y por lo tanto q, se alejan de 0.05 el margen de error, con la misma muestra, disminuye. Por ejemplo, si el resultado de la encuesta es de 70 por ciento, el margen de error sería no de 0.7 sino de 0.65. Pero como el tipo de muestra utilizada tiene alguna manipulación, aunque legítima (es una mezcla de muestra estratificada y por conglomerados), otorguémosle el doble del margen de error: + 1.4 y concedámos –aunque erróneamente– que este margen de error vale para cualquier porcentaje. Seamos más generosos aún y aceptemos un margen de error de + 2.0, cualquiera sea el resultado de la muestra.

Como se observa en el cuadro, sólo Participación Ciudadana y CMS proporcionaron porcentajes comprendidos dentro del margen de error.

Reiterando que fuimos concesivos al aceptar un margen de error estadístico de + 2 para cualquier porcentaje, observamos que las instituciones que brindaron datos más cercanos (Participación Ciudadana y CMS) no utilizaron la metodología exit poll.

Dale Correa, dale

¿Qué hace el Presidente para conservar una popularidad que durante dos años le permitió salir airoso en cuatro elecciones?

Correa es un académico, lo que garantiza un nivel de análisis y conocimiento, principalmente en el área económica, capaz de tranquilizar a la ciudadanía. Pero ser un académico podría ser un obstáculo para la sintonía que establece con la gente. Pocas cosas hay tan distantes a la población como un académico. Pero es que el Presidente tiene además una extraordinaria capacidad didáctica para transmitir masivamente conceptos económicos habitualmente difíciles de digerir para la mayoría de la población. Es una especie de Pablo Lucio Paredes de izquierda.

Institución o empresa	Resultado Empresa	Resultado Oficial	Rango aplicando un margen de error de + 2	Diferencia entre empresa y resultado oficial
SÍ Participación Ciudadana	63.2	63.9	61.9 – 65.9	- 0.7
NO Participación Ciudadana	28.6	28.1	26.1 – 30.1	+ 0.5
SÍ CM	62.8	63.9	61.9 – 65.9	- 1.1
NO CMS	30.1	28.1	26.1 – 30.1	+ 2.0
SÍ Santiago Pérez	66.4	63.9	61.9 – 65.9	+ 2.5 (Fuera del rango)
NO Santiago Pérez	25.0	28.1	26.1 – 30.1	- 3.1 (Fuera del rango)
SÍ CEDATOS	69.9	63.9	61.9 – 65.9	+ 6.0 (Fuera del rango)
NO CEDATOS	24.9	28.1	26.1 – 30.1	- 3.2 (Fuera del rango)

Además proyecta la imagen de un Presidente que se “amarra los pantalones” (hasta su apellido le favorece). Cumple con la vieja aspiración de un liderazgo firme capaz de enfrentar y luego negociar favorablemente con poderosas empresas internacionales como, por ejemplo, en el último episodio con Odebrecht o Petrobrás o la anterior negociación con las empresas de telefonía móvil. O incautar los bienes de la familia Isaías. Estos episodios, hábilmente administrados en el tiempo y eficientemente publicitados, construyen parte de la imagen que la población demanda. Un elemento muy importante, que la oposición calla o critica como un gasto excesivo, es la fuerte inversión social, principalmente en educación y salud. La desatención de los anteriores regímenes en estas áreas facilita la percepción del contraste entre pasado y presente, ayudando a consolidar la imagen de Correa.

¿Y ahora qué? Debajo de la hojarasca del texto constitucional, reposan importantes disposiciones que pueden conducir al anhelado cambio. El principal responsable de su cumplimiento tiene un nombre: Correa. ^{lat}

Pero, además, es un académico *plazuela*, lo que le permite dialogar en forma espontánea y convincente con el público en la tarima o fuera de ella. Por algo en los grupos focales los asistentes suelen explicar su adhesión a Correa con la frase “es que es como nosotros”.

Reiterando que fuimos concesivos al aceptar un margen de error estadístico de + 2 para cualquier porcentaje, observamos que las instituciones que brindaron datos más cercanos (Participación Ciudadana y CMS) no utilizaron la metodología exit poll.

